

Lento caminar obliga.  
inmensa pena te embriaga,  
de dolor del más querido;  
consuelas con la mirada,  
con dulces lágrimas riegas  
el camino recorrido,  
sigue lento el caminar  
hasta alcanzar a tu hijo.  
Ni siquiera este momento  
sació tu pena en el alma.  
No pudistes como antes  
acariciarle la cara.  
No llores más Virgen mia,  
consuelate en mi regazo,  
déjame secar tus lágrimas  
y fundirte en un abrazo.  
Expira mi alma en silencio  
como expiró el Redentor.  
Se pierde el dolor en el tiempo,  
¡ No se pierde un pecador ¡.  
El más grande de los hombres,  
el más querido por Dios,  
sufrió en su carne la muerte  
para alcanzarnos el perdón.